

Alejandra Atala*

Resumen: De mística femenina trata este artículo acerca de Sor Juana Inés de la Cruz, quien en la “Primera fase” mora en el seno de la luna como la habitación de su propia inteligencia para que, desde ahí, punto de silencio en el que articula sus versos, llegue la Segunda fase para expandir el reflejo de su alma poética al mundo, en este caso, a ocho plumas conventuales: monjas que solicitaron sus signos para el ejercicio del amor a través de las letras y su solaz, llamadas la Soberana Asamblea.
Palabras clave: mística femenina, poesía, silencio, Sor Juana Inés de la Cruz, armonía.

Abstract: This article deals with feminine mysticism about Sor Juana Inés de la Cruz, who in the “First phase” dwells in the bosom of the moon as the room of her own intelligence so that, from there, a point of silence in which articulates her verses, the second phase arrives to expand the reflection of her poetic soul to the world, in this case, to eight conventual pens: nuns who requested her signs for the exercise of love through letters and her solace, called the Sovereign Assembly.

Keywords: feminine mysticism, poetry, silence, Sor Juana Inés de la Cruz, harmony.

Juana de Asbaje: Dos fases de una luna

Juana de Asbaje: Two Phases of a Moon

Primera fase

La sombra, el silencio de Sor Juana Inés de la Cruz

buscar el recinto o el espacio para la creación poética es buscar el silencio y encontrarlo; ese específico silencio sin el cual es imposible adentrarse en el misterio de lo que está por revelarse; es entrar en la meditación viandante, en la contemplación, en el ámbito de la *caverna del sentido* desde donde fluirá pergeñada desde su matriz —es decir, el silencio—, la voz que narra o la voz que canta.

Definía don Alfonso Reyes (1889-1959) a la poesía como “la búsqueda de lo inefable en la desolación del espíritu”, búsqueda y encuentro: silencio. Si bien la poesía emerge desde el silencio y sin los silencios no se da, el silencio en sí mismo hizo su apología en el pensamiento de la monja jerónima que nació y vivió al cobijo del siglo XVII, en nuestro país. Sor Juana Inés de la Cruz (1651 -1695) lo sabía y no sólo lo sabía, hizo del silencio la experiencia que la fue guiando hacia la claridad; es decir, de eso inefable que gravita en el alma y callado se eleva como cosa natural que asciende en busca de luz hacia la concavidad de la esfera que es nuestro mundo, hacia el conocimiento de él y de su Creador. Mística de la inteligencia, Sor Juana menciona el silencio, lo dice, sí, pero sobre todo, éste se abre un espacio en su escritura hasta llegar a un protagonismo en la urdimbre de las sombras que se proyectan como esa tristeza, como esa aflicción que no son sino el hambre y la sed que mueven a la poeta en pos de la —si esto es posible— saciedad de saber y de conocer, y que va tomando forma y fuerza a través de la voz menguada, como la pausa prudente de quien se mueve en la Inteligencia que, siendo ésta la chispa con la que fue *rayada la razón* de la Décima Musa, surge poderosa en la co-

Postulado: 19.10.21
Aprobado: 14.12.21

* Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) Correo electrónico: <alejandraatala@hotmail.com>.

lumna del aliento de las palabras, desde la oscuridad de sus instruidas intuiciones:

Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra, al Cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas...
(Sor Juana Inés de la Cruz, *Primero sueño*: vv. 1-4).

Entrar en el pensamiento de Juana Inés es adentrarse en la noche desde la que emerge este “papelillo” llamado así por ella misma: “Demás que yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos; de tal manera, que no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llama El Sueño” (Sor Juana Inés de la Cruz. *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*: s.p.i.), y que es *Primero sueño*, poema en clave de silva que consta de 975 versos y que lo hizo, digamos que para el solaz y regocijo de su alma; entrar en el discurrir de su reflexión es adentrarse en el locutorio, para luego internarse en la celda de ese convento que buscó y encontró para abrir espacio de libertad en el lugar de su retiro, ausentándose del “mundanal ruido” y haciendo posible una realidad cifrada en líneas horizontales que van abriendo camino rielante en su revelación:

si bien sus luces bellas
—exentas siempre, siempre rutilantes—,
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimidaba
la pavorosa sombra fugitiva.
(Sor Juana Inés de la Cruz, *Primero sueño*: vv. 7-9)

“Detente sombra de mi bien esquivo”, demanda Sor Juana en uno de sus más emblemáticos sonetos, en el que, a decir del rumor seglar, le habla a un supuesto amor, a un hombre de carne y hueso, pero que en la realidad de su humana sustancia se refiere y se tiende a este amante que la domina y la somete, que juega con ella y al final, le ofrece ramilletes cargados de centellas: el lenguaje.

Teresa de Jesús (1515- 1582), en su *Castillo interior*, aconseja que antes de hacer uso de cualquier palabra, es menester moverla a guerra y el espacio o arena donde tal batalla tiene lugar en el poema *Primero sueño*, es el silencio, en este caso, la sombra que es el espacio onírico en la noche del alma de Sor Juana, en donde la oscuridad se va erigiendo en la tinta de las letras que la van moldeando en ese obelisco que pretende alcanzar las estrellas, es decir, el Entendimiento. Y, cuando éste llega, llega la alegría, la paz, el sosiego del que ha sido besado por el amado, para seguir su curso el *ritornello*, al mando del silencio:

Y en la quietud contenta
de impero silencioso,
sumisas sólo voces consentía
de las nocturnas aves
tan oscuras tan graves,
que aún el silencio no se interrumpía.

Y basta traer a este “imperio silencioso” a San Juan, también de la Cruz, para confirmar que es sólo desde esa nebulosa de donde puede brotar lo más escondido y cuyo vehículo para adentrarse en el misterio del amor de Dios, es la noche. Las sensaciones de este fraile carmelitano únicamente pueden aparecer en la sensible como recatada sombra que la nocturnidad provee, en esa penumbra que cobija lo más amado y por eso, sagrado. Así que esas voces que nos refiere Sor Juana, sumisas, de apacibles trinos, no son sino el murmullo del silencio que vierte su intelecto en pos de la luz que es el beso del Entendimiento. Y esas voces y esa nocturnidad, las va cifrando con su bien nutrida inteligencia en la mención y alegoría de personajes y dioses de la mitología griega, en lengua latina, en este caso de las aves, las alas de la diosa Minerva, la elocuencia de la Sabiduría que despliega humildad y discreción cerniéndose umbría en el paisaje sorjuaniano; y todo el tiempo, desde el arranque del poema, Harpócrates, dios del silencio prudente, de quien Sor Juana echa mano y solicita su presencia para hacer posible que la esfera del pensamiento esté

provista del umbroso vacío que las figuras geométricas que remontan el cielo, han de llenar.

Laberinto y máscara para el Mundo que parecía perseguir a esta extraordinaria poeta, se vencen y caen en el imperativo de silencios concomitantes, desde la más legítima libertad vestida con un hábito que es la sombra de un sueño, del sueño del alma que simplemente buscaba la luz y la encontró.

Segunda fase

Una manera de ser libre y mujer: Enigmas de La Casa del Placer de Sor Juana Inés de la Cruz

*Reverente a Vuestras plantas
solicita, en su disfraz,
no daros qué discurrir
sino sólo qué explicar.*

Sor Juana Inés de la Cruz
(Dedicatoria de los Enigmas)

Trata de una, dos, tres, hasta de ocho monjas portuguesas, que afortunadamente de amor no murieron y que, en cambio —y muy hartos al contrario—, fue el mismo Amor y sus maneras el protagonista y proveedor nutricional para su ingenio, inteligencia y poesía. De ocho religiosas se trata también *Enigmas de La Casa del Placer*, que siendo un corro ilustre y achispado por las múltiples luces del talento de mujeres probas y enteramente libres que legitimaron aún más y sólidamente la Soberana Asamblea, en esta ocasión reunida en torno a las veinte redondillas de Sor Juana Inés de la Cruz, que a encomienda de su gran amiga, protectora y mecenas de sus letras, la condesa de Paredes, vino a regalarles en este opúsculo de oro que entonces fue *Enigmas*, y hoy, *Enigmas de La Casa del Placer* (De la Cruz, 2019).

El asombro feliz del origen de los *Enigmas*, lejos de aquel que siendo monja, portuguesa y también nativa del siglo XVII Mariana Alcoforado y la dudosa o incierta autoría de las cinco cartas de amor dolido que se le han atribuido, en los *Enigmas de la Casa del Placer* proviene del misterio ahora revelado de

la existencia de esta Soberana Asamblea, cuyo apellido de *La Casa del Placer* vino a romper paradigmas, creencias y visiones atávicas y poco respetables respecto de la clerecía y la supuesta ignorancia de las mujeres monásticas y que, al irse aclarando, va dejando en el ánimo la admiración, la perplejidad y la gratitud por el afanoso y bien labrado trabajo de las agudezas y sensibilidades de estas ocho poetas religiosas, quienes antes, habiendo abrevado de la *Inundación castálida* (Madrid, 1689) de la jerónima mexicana, y abierta ya la sed almática e intelectual a los sorjuanianos versos, requirieron con denuedo y con apremio aún más de esa agua de la castálida para su solaz, esparcimiento y reflexión. Fue así que la marquesa de la Laguna o condesa de Paredes solicitó a su muy querida Juana Inés un escrito con dedicatoria a aquellas monjas portuguesas provenientes de distintos conventos de Lisboa.

Cuatro siglos después, esa obra sorjuaniana vuelve a cruzar el Atlántico, de allá para acá, de Madrid a México, para llegar a mis manos en el anhelado vehículo de un libro “rojo” de Sabina editorial, que en sus contenidos nos ofrece la amable, exhaustiva y oportuna investigación intitulada: “Los veinte modos de amor de Sor Juana Inés de la Cruz” por su editora María-Milagros Rivera Garretas, tendida con generosidad sobre un prefacio tan ameno como ilustrador.

“Cuando Sor Juana Inés de la Cruz acababa de cumplir 29 años le ocurrió algo que cambiaría su escritura y su vida. Fue la llegada a la Ciudad de México de María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga (1649-1729), condesa de Paredes de Nava, dos años mayor que ella” (Rivera, 2019: 3). Así inicia esta belleza literaria que, además de llevarnos por la historia del mismo opúsculo, contiene intactas cada una de sus partes, de la misma manera en que fue editado de manera privada en Lisboa, en 1695, por la condesa de Paredes y su muy amiga y prima la duquesa de Aveiro, María de Guadalupe de Lancastre, mujer tan noble como erudita a quien el embeleso por las letras de Juana Inés también rindió.

La inteligencia en su entraña lleva como semilla de perfección la bondad; sin embargo —y también

se debe a esta gracia—, la atribución del sentido del humor, de la alegría, del disfrute, en este caso, en el juego de las formas, el pensamiento, la sensibilidad que, puestos en palabras hacen sentido y suben y bajan para decirnos algo, como si de un juego de escondidas se tratara; maneras lúcidas y lúdicas del amor compartidas entre mujeres dentro de un orden simbólico diferente y por eso y probablemente poco inteligible —enigmas o acertijos aparte—, a la cultura dominante.

Sor Juana Inés de la Cruz

Enigmas de La Casa del Placer

sabina
editorial

Figura 1. Portada del libro *Enigmas de La Casa del Placer* (Sabina Editorial, 2019)

Además del *Romance* que le escribe la condesa de Paredes a Sor Juana, tenemos esas ocho plumas conventuales que, en la mayoría de los casos, en versos acicalados, ya son respuesta, ya censo, ya afanosa correspondencia al literario obsequio de

Sor Juana Inés de la Cruz. Ellas son: Mariana de Santo António (religiosa del monasterio de Santa Clara), Francisca Xavier (religiosa del convento de la Rosa), doña Simona de Castillo (religiosa del monasterio de Santa Ana), Feliciano de Milão (religiosa del convento de Odivelas), Maria das Saudades (religiosa del convento de Vialonga), Maria Magdalena (religiosa del monasterio del Calvário), Maria do Céu (religiosa del monasterio de La Esperanca), Maria Anna Guedes (religiosa del monasterio de Santa Mónica).

Para tales interlocutoras, y llena de agradecimiento por el interés que despertaron sus letras, por el *matrocinio* para la edición y por la edición misma de sus letras, en vivísima reciprocidad Sor Juana Inés de la Cruz escribe esos veinte *Enigmas*, precedidos por una *Dedicatoria* a la condesa de Paredes y un *Prólogo al Lector* y cobijados, al final del libro, por un *Índice de los sacrificios que ofrece la Poetisa a los sagrados oráculos que ilustraren las ceguedades de los Enigmas*; siendo, según la investigadora, los enigmas, los sacrificios, y los oráculos, el esclarecimiento que hace cada monja poeta de cada cuarteto.

En cuanto al tema central de este joyel, la historiadora y también una de las fundadoras de La revista *Duoda* y del Centro de Investigación de las Mujeres de la Universidad de Barcelona, María-Milagros Rivera Garretas nos dice:

¿Para qué servían los Enigmas? Como mucha de la mística femenina unitiva o teológica en lengua materna, servían y sirven para reconocer, descifrar e intensificar el sentir amoroso de las enamoradas, sentir de las entrañas y del alma.

Cada una de las redondillas de Sor Juana Inés de la Cruz es un modo de amor, como los llamó Beatriz de Nazaret (1200-1268/9) en sus “Siete modos de Amor”. El conocer los modos de Amor servía y sirve a una mujer para obtener un amarse que no es tanto autoestima como salida de sí hasta alcanzar algo otro, otro que en el caso de los “Enigmas de La Casa del Placer” es otro que es mujer: una aventura ontológica fascinante (Rivera, 2019: 11-12).

Y que fascinante lo es, sin duda, en tanto la entraña misma de los *Enigmas* de Juana de Asbaje como por la experiencia poética amorosa que detona la creatividad de esa irreverente y oportuna Soberana Asamblea de *La Casa del Placer* que pone en evidencia una tradición oculta y asordada por la historia, antecedida con toda certeza y desde antes del siglo V por las abadesas, siendo ellas mismas la máxima autoridad de los monasterios que hacían las veces de prodigiosos centros culturales, antes de ciertas aristotélicas filosofías en detrimento de las mujeres, reconociendo en este linaje a la mística teutona Hildegarda de Bingen en el siglo XII, a Las Preciosas en Francia del siglo XVII, por mencionar sólo algunas de las referencias que la editora nos da y que hacen de ésta una historia viva e imparcial con un sentido real.

“Los veinte modos de amor de Sor Juana Inés de la Cruz”. No es fortuito que María-Milagros Rivera Garretas haya nombrado con este título el exordio que da claridad y certeza a las diferentes maneras en las que la sensibilidad amorosa responde a la gran pasión del Amor en el vehículo de la poesía.

De suma importancia histórica, poética e incluso filosófica son los *Enigmas de La Casa del Placer*, por todo su enorme valor como libro, por ser una —y muy importante— de las piezas en el tapiz irrefutable de una estirpe de mujeres espirituales y libres que viviendo vivas en intelectuales labores, tuvieron la fortuna de recibir la dádiva del último trabajo poético que escribiría nuestra Sor Juana Inés de la Cruz.

Bibliografía

- DE LA CRUZ, Juana Inés [Sor], *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, s. p. i.
- _____, Juana Inés [Sor], *Enigmas de La Casa del Placer*, ed. de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, Sabina, 2019.
- _____, Juana Inés [Sor], *Primero sueño*, s. p. i.
- RIVERA GARRETAS, María-Milagros, “Los veinte modos de amor de Sor Juana Inés de la Cruz”, en Sor Juana Inés DE LA CRUZ, *Enigmas de La Casa del Placer*, Madrid, Sabina, 2019.